

Antonia Eiriz y la enseñanza de la mirada

Por Juan Sarracino

Diez estampas de una colección municipal y el testimonio de Tomás Sánchez en 1987

En octubre de 1987, Tomás Sánchez escribió sobre Antonia Eiriz unas palabras que trasladan la atención desde el estilo de la artista hacia la experiencia de aprender con ella. Su afirmación central es breve: «sabe enseñar a ver». El testimonio acompaña un impreso de *Grabados Antonia Eiriz*, vinculado al Encuentro de Grabado de noviembre de aquel año. Leído junto a la relación de obras, permite reconocer dos formas complementarias de continuidad: la que una maestra deja en la percepción de sus alumnos y la que una colección hace posible al conservar objetos concretos. [1, pp. 1-3, 6]

Sánchez recuerda una transformación que seguía actuando en el presente. Su aprendizaje abarcaba colores, texturas y formas; la gratitud procede de haber adquirido una atención más penetrante. El breve texto no describe ejercicios, programas docentes ni instrucciones técnicas. Su fuerza reside en otra escala: un artista recuerda a su maestra por la capacidad de modificar su relación con lo visible. La enseñanza aparece como una práctica que continúa después de la clase, cada vez que el antiguo alumno vuelve a mirar.

Esta diferencia importa para estudiar un magisterio sin reducirlo a la reproducción de una manera. El testimonio de Sánchez no presenta la semejanza entre las obras de ambos como medida del éxito pedagógico. Ofrece, en cambio, una experiencia individual de apertura. Cabe leer en ella una idea exigente de formación: aprender a distinguir relaciones y calidades que antes pasaban inadvertidas. Esa lectura se apoya en sus palabras, aunque no autoriza a convertir un recuerdo personal en una teoría sistemática de Eiriz.

La enseñanza en la cronología

La sección biográfica del impreso sitúa la actividad educativa en varios ámbitos. Registra asesorías en la Escuela para Instructores de Artesanía entre 1962 y 1964 y en la Escuela Nacional de Arte entre 1965 y 1969. Añade el inicio, en 1972, de un movimiento de arte popular con agrupaciones comunitarias e instructores de distintas provincias. Esta cronología, tal como la presenta el documento de 1987, ensancha el sentido de enseñar: junto a la formación especializada figura el trabajo con participantes y espacios diferentes. [1, p. 5]

El catálogo reserva así un lugar a las relaciones que acompañaron la producción artística. Sus listas de exposiciones, premios y asesorías responden a convenciones editoriales habituales, pero su coexistencia permite formular una pregunta fértil: ¿cómo se conserva la memoria de una artista cuya actividad comprende obras y experiencias de aprendizaje? El testimonio de Sánchez aporta una respuesta desde la memoria de un alumno. La última página ofrece otra desde el museo.

Diez obras y varias posibilidades del grabado

La relación final contiene diez estampas, todas consignadas como *Sin título*, fechadas entre 1962 y 1967. Ocho son litografías, dos de ellas a color; las restantes corresponden a un aguafuerte y una punta seca. Las litografías llevan La Habana como lugar; las dos últimas piezas, París y el año 1967. El documento da sus dimensiones en centímetros y declara que todas pertenecen a la colección del Museo Municipal de San Miguel del Padrón. Es una descripción de aquel conjunto en 1987, sin información sobre su ingreso ni sobre su localización actual. [1, p. 6]

La concentración cronológica también merece atención. Seis obras están fechadas en 1963, mientras que 1962 y 1965 tienen una cada uno; las otras dos corresponden a 1967. Esta distribución no permite medir toda la producción gráfica de Eiriz. Sí muestra la selección particular que el impreso hace accesible: un núcleo litográfico de los primeros años sesenta, acompañado por dos procedimientos de incisión sobre metal. La diversidad técnica existe dentro de un conjunto pequeño y obliga a prestar atención a diferencias que una denominación general como «grabados» puede ocultar.

Las medidas contribuyen a esa lectura material. La litografía de 1965 figura con 78 × 57 centímetros, mientras el aguafuerte de 1967 registra 31,5 × 25. Es una variación considerable de formato, aunque la lista no especifica si las medidas corresponden a la imagen o al papel. No conviene deducir composiciones a partir de esas cifras. Su valor consiste en restituir escala y técnica a objetos que comparten un título genérico. Cada entrada conserva la posibilidad de una identificación futura mediante el cotejo de las estampas y el inventario.

Una colección que permite volver a mirar

La propiedad municipal es el punto de apoyo de esta historia, pero debe distinguirse de la sede de la muestra. La *Bibliografía Cubana 1987* registra *Grabados*, con introducción de Tomás Sánchez, en el Museo de Guanabacoa, noviembre de 1987, dentro del Encuentro de Grabado. El propio impreso menciona por separado, en la trayectoria de Eiriz, una exposición titulada *25 Grabados de Antonia Eiriz* en San Miguel del Padrón. Las diez entradas finales no deben convertirse en veinticinco ni ambas referencias fundirse automáticamente en un solo acontecimiento. [2, p. 78, entrada 3106; 1, p. 4]

La distinción vuelve más interesante el conjunto. Permite pensar una memoria artística sostenida por instituciones locales y por la circulación de sus fondos, aunque el itinerario exacto requiere documentación adicional. La colección no funciona aquí como una cifra de prestigio. Su importancia está en haber reunido y registrado obras sobre papel, haciendo posible que una trayectoria pudiera ser revisitada desde sus procedimientos y sus fechas.

Hay una afinidad entre ese trabajo de conservación y el aprendizaje evocado por Sánchez. Ambos prolongan el encuentro con la obra: el primero mantiene disponibles sus testimonios materiales; el segundo conserva una manera de prestarles atención. El catálogo de 1987 permite aproximar ambas dimensiones sin confundirlas. Desde esa escala, la historia de Eiriz gana una precisión que los grandes relatos biográficos suelen perder: enseñar y conservar son actividades capaces de multiplicar las ocasiones de ver.

Nota de fuentes: las páginas citadas del impreso de 1987 corresponden al PDF conservado, que combina reproducción de portada y texto recompuesto. La ficha bibliográfica fue cotejada en la digitalización de la Biblioteca Nacional José Martí conservada por la Universidad de Florida.

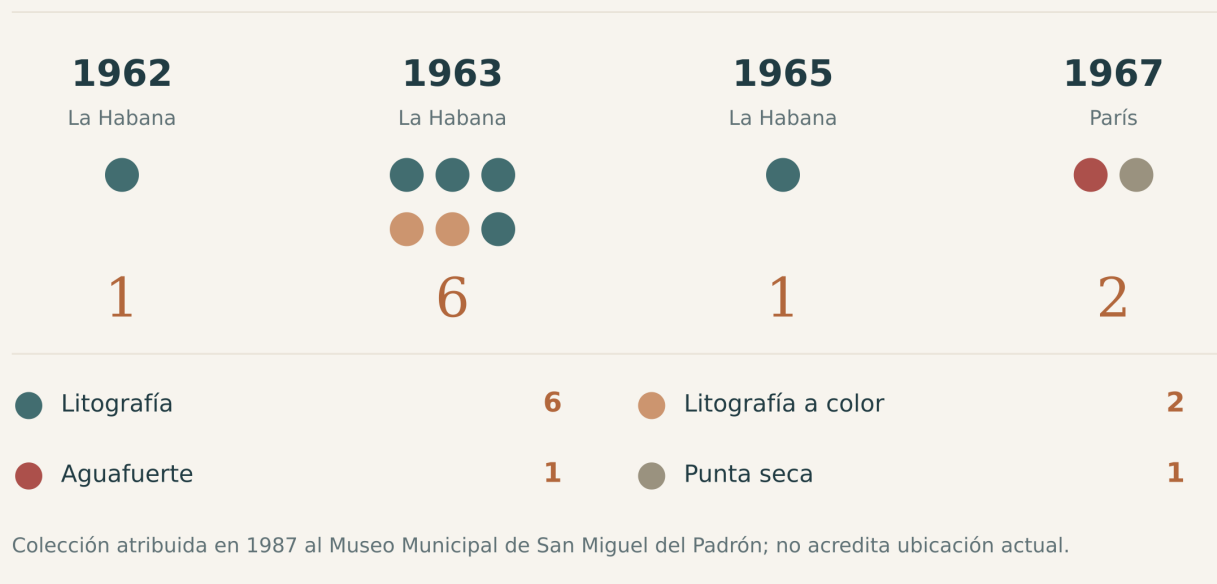
Las diez estampas del catálogo

N.º	Técnica	Año	Medidas (cm)	Lugar
1	litografía	1962	38 × 31	La Habana
2	litografía	1963	39 × 32	La Habana
3	litografía	1963	39 × 53	La Habana
4	litografía	1963	52 × 47,5	La Habana
5	litografía a color	1963	35 × 43	La Habana
6	litografía a color	1963	44 × 33,5	La Habana
7	litografía	1963	57 × 45,5	La Habana
8	litografía	1965	78 × 57	La Habana
9	aguafuerte	1967	31,5 × 25	París
10	punta seca	1967	49,7 × 32,3	París

Fuente [1], p. 6 del PDF conservado. Todas las obras figuran sin título. El impreso no aclara si las medidas corresponden a la imagen o a la hoja. Numeración añadida para facilitar la lectura.

Diez estampas, cuatro fechas

La selección del folleto de 1987 · Cada círculo representa una entrada de la lista



Fuente / Source: Grabados Antonia Eiriz / Encuentro de Grabado 87, C06, p. PDF 6.

Categorías técnicas excluyentes: 6 litografías más 2 a color = 8 litografías en total.

Diez entradas de la lista de estampas: distribución por fecha y técnica, según el folleto de 1987. Gráfico editorial.

Fuentes y referencias

[1] Tomás Sánchez; Dirección de Artes Plásticas y Diseño, Ministerio de Cultura; Dirección Provincial de Cultura. Grabados Antonia Eiriz / Encuentro de Grabado 87. Testimonio: octubre de 1987; portada: noviembre de 1987; imprenta: 1987. PDF 1-6, especialmente 3, 5 y 6. Copia digital, con portada reproducida e interior aparentemente recompuesto; folleto físico original no consultado. Archivo Sarracino, documento C06.

[2] Biblioteca Nacional José Martí, Departamento de Investigaciones Bibliográficas; compiladoras Elena Graupera Arango y Juana Ma. Mont Cárdenas. Bibliografía Cubana 1987, número 6, noviembre-diciembre. La Habana, 1988. p. 78, entrada 3106; PDF p. 90; portada editorial PDF p. 3. Registro bibliográfico de época cotejado visualmente; no equivale al catálogo ni al acta de inauguración. Fuente en línea